MANUEL RIU

«DOCUMENTS D'ARCHEOLOGIE FRANÇAISE», UNA COLECCIÓN BIBLIOGRÁFICA RELEVANTE Y SU INTERÉS PARA NUESTRA ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL

Cinco comités interregionales seleccionan en Francia los estudios que se van a publicar en la colección «Documents d'Archéologie Française», editada por la Maison des Sciences de l'Home, en París. Esta colección, de creación reciente, cuenta ya con diecinueve volúmenes y tiene previstos otros siete. Concebida con el máximo rigor científico, pero sin límites cronológicos, ni tampoco alardes tipográficos, a los trabajos de alcance más general añade estudios monográficos concretos que permiten conocer los avances de la ciencia arqueológica y pueden servir de guía a futuras investigaciones sobre temas que van desde la remota prehistoria a los inicios de la modernidad.

En la misma colección han visto la luz trabajos de carácter metodológico como los de Alain Ferdière y de Elisabeth Zadora-Rio sobre la prospección arqueológica (núm. 3), de Jean Prodhomme sobre la preparación de las publicaciones arqueológicas (núm. 8), o de Jacques Lasfargues sobre las construcciones de barro y de madera (núm. 2). Para aspectos de la época medieval ofrecen particular interés los volúmenes siete, dieciseis y diecinueve de la colección. El volumen 7, de Jacques Thiriot, resume la tesis de doctorado de este profesor e investigador francés sobre los talleres de cerámica gris medievales (*Les ateliers médiévaux de poterie grise dans l'Uzège et le Bas-Rhône*). Sus trabajos le han convertido en uno de los máximos especialistas del tema para cuyo estudio en Cataluña ha aportado sus conocimientos a la dirección de la excavación del taller de Cabrera de Anoia. El volumen 16, de Bruno Ancel y Pierre Fluck estudia *Une exploitation minière du XVIe siècle dans les Vosgues*, abriendo a la investigación de la minería y metalurgia un amplio campo de posibilidades. El volumen 20 de la colección está previsto que esté dedicado al estudio de una granja señorial borgoñona del siglo XIV.

Vamos a detenernos ahora en el último volumen publicado, el 19, debido a Serge Gady: *Les souterrains médiévaux du Limousin. Approche méthodologique* (1989, 120 págs. con 46 figuras). Le acompaña un buen repertorio bibliográfico, que se inicia en 1923, sobre la población y la vivienda rural y en particular sobre los subterráneos abiertos en la roca granítica de diversas comarcas de Francia. Serge Gady inició en 1973 la publicación de sus primeros trabajos sobre los elementos estructurales de las cavidades excavadas por el hombre y utilizadas como habitación rural. El estudio que ahora comentamos constituye una amplia síntesis de su tesis de

doctorado de tercer ciclo, en la cual, después de cinco años de excavaciones (de 1972 a 1977) en el subterráneo del Bois-du-Mont, en Bessines-sur-Gartempe (Haute-Vienne), relacionadas con el conjunto de 94 yacimientos subterráneos del valle del Gartempe, en el Limusin, puede llegar a una serie de conclusiones lógicas y de precisiones del mayor interés.

En primer lugar, para Serge Gady estos subterráneos tienen una indudable relación con la vivienda rural, en la cual se integran, y no con los castillos o con las iglesias. No fueron concebidos, por lo tanto, ni como refugio temporal, ni como lugares de culto, aunque en algún momento pudieran servir para estos fines. Los materiales hallados en el yacimiento principal objeto de estudio corresponden a útiles de la vida cotidiana. Algunos puede que fueran iniciados a finales del siglo X. A partir de finales del siglo XII o comienzos del XIII muchos se rellenan e inutilizan, coincidiendo con la expansión de las construcciones rurales en piedra, aunque algunos pudieron seguir en uso hasta el siglo XV.

El libro de Serge Gady añade un interés metodológico a los resultados concretos que obtiene, con una planimetría rigurosa, estudios estratigráficos y análisis de materiales; en especial de los materiales cerámicos que le han permitido precisar la cronología y utilización del subterráneo del Bois-du-Mont. Hace años que ha decaído entre nosotros el interés por el estudio de los subterráneos existentes en la campiña y en los núcleos urbanos de Cataluña. Lo impulsó, en torno de 1963, Maurice Broëns, pero su labor fue recibida con muchas reticencias y no parece tener continuidad en estos momentos. Acaso sea oportuno reiniciarla aprovechando los avances de una metodología rigurosa.